

REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|------------------------------|------------------------|
| BRÍGIDA..... | SEA. MANZO. |
| HIPÓLITA..... | TORREGROSA. |
| MARI-PÉREZ... .. | SETA. SÁNCHEZ-JIMÉNEZ. |
| GINESA..... | SANTACRUZ. |
| MARCIANA..... | CÁRCAMO. |
| VECINA 1. ^a | SIGLER. |
| IDEM 2. ^a | GALIANA. |
| LUCAS MORENO..... | SR. GONZÁLEZ. |
| DIEGO DE MORALES..... | DEL VALLE. |
| GONZALO DE SANTILLANA. | GAMERO. |
| DON FERNANDO..... | LLANEZA. |
| DON MARTÍN..... | VELÁZQUEZ. |
| DON GASPAR..... | ITURBE. |
| FRAY BERNARDO..... | RODRÍGUEZ. |
| EL HERMANO CLETO..... | MARINEE. |
| FELIPE..... | GUILLOT. |
| VECINO 1. ^o | ESTEVE. |
| IDEM 2. ^o | SEBBANO. |
| UN HOMBRE..... | SANZ. |

Vecinos, vecinas, frailes y músicos

La escena en Madrid.—Siglo XVII

LOS TRES MARIDOS BURLADOS

PRÓLOGO

El teatro representa una huerta-merendero en las inmediaciones de la iglesia de Atocha.

Dará entrada á la huerta un ancho portalón. Dentro de ella, varias mesas, en torno de las cuales estarán grupos de hombres y mujeres sentados, en son de merienda.

A la derecha, una mesa. Junto á ella, Fray Bernardo, don Martín, don Fernando y don Gaspar.

A la izquierda, otra mesa, frente á la cual estarán sentadas Hipólita, Brígida y Mari-Pérez.

Al fondo, á la derecha, un juego de bolos que se pierde en el lateral. Divertidos en el juego, Diego de Morales, Lucas Moreno, Gonzalo de Santillana y Felipe. Un grupo de hombres mirándose jugar.

A la entrada del juego de bolos, una mesa con un jarro y vasos de estaño.

ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, BRÍGIDA, MARI-PÉREZ, LUCAS MORENO, DIEGO DE MORALES, GONZALO DE SANTILLANA, FRAY BERNARDO, DON MARTÍN, DON FERNANDO, DON GASPAS, FELIPE, HOMBRES, MUJERES y CORO GENERAL

Música

CORO (Cantado.)

Hoy luce la corte
todo su esplendor.

Hoy á Atocha viene
el rey nuestro señor.

(Los jugadores han suspendido el juego, dirigiéndose hacia la mesa que hay á la entrada de la bolera. Diego llena los vasos.)

DIEGO (Ofreciendo un vaso á Lucas.)
¿No bebéis? (Recitado.)

LUCAS No bebo.

DIEGO Mirad que os convido.

LUCAS Ni aun así lo pruebo.

GONZ Ni yo, que un marido,
si no quiere enojos,
debe tener siempre
despiertos los ojos.

(Morales bebe con Felipe.)

FEL. ¿Seguimos el juego?

GONZ. El juego sigamos.

FEL. Diez tantos os faltan.

GONZ. Y á mí quince.

LUCAS Vamos.

(Vuelven á la bolera y tornan á jugar.)

CORO (Cantado.)

Ya vuelven la partida
los cuatro á continuar:
son buenos jugadores.
Veámosles jugar.

(Santillana despide el bolo en dirección de donde se supone que están los palos.)

HOMBRE (Recitado.)

¡Eché cuatro palos!

HIP. (A Mari-Pérez.)

Tu marido es.

MARI Nunca semejante
cosa le ví hacer.

MART. (A Fray Bernardo y á los otros dos, por las mujeres.)
Las tres son prodigio
de gracia y beldad.

FR. BER. Del convento viven
en la vecindad;
y los tres que juegan
allí reunidos,
son sus tres maridos.

FERN. Que Dios nos depare
siempre á los casados
como están ahora
los tres, embolados.

(Durante el recitado, el Coro ha ido aproximándose al portalón.)

CORO (Cantado.)

Ya llega la carroza
del rey nuestro señor.
Don Felipe tercero
por la gracia de Dios.

(Los jugadores y el coro se dirigen hacia la puerta. Fray Bernardo y los caballeros hacen lo propio: las tres mujeres van á imitarlos.)

MARI
BRÍG.
HIP.

Vamos á su encuentro.

(Dirigiéndose hacia la puerta. Santillana detiene á las tres mujeres.)

GONZ.

Quédense aquí dentro
que están más seguras.
Andan los galanes
por las apreturas.
Y donde hay mujeres
con hombres revueltas,
siempre van las manos
y las lenguas sueltas.

(Santillana se reúne á sus compañeros.)

CORO

Hoy luce la corte
todo su esplendor.
Hoy á Atocha viene
el rey nuestro señor.

(Descubriéndose.)

¡Viva el rey! Dios quiera
mil años guardar
la preciosa vida
de su majestad.

(Salen todos: el último, Santillana, cuando se ha convencido de que no queda ningún hombre en la huerta.)

ESCENA II

HIPÓLITA, BRÍGIDA y MARI-PÉREZ

Hablado

MARI Milagro es que me dejara libre un instante siquiera este celoso marido que, en continua centinela, todos mis pasos vigila, todas mis acciones pesa, todas mis palabras mide y ni libertad me deja para aquellos menesteres á que ir sola es conveniencia. Hasta en las horas del sueño su vigilancia no cesa; que solo duerme de un ojo, y cuando el abierto cierra, el que antes cerrado tuvo para vigilarme alterna.

HIP. ¡Ay!... ¡Qué casorio no tiene sus desencantos y penas! Si á tí te lo dió celoso el que los orbes gobierna, diómelo á mí tan avaro, que pone medida y cuenta desde la sal del puchero, hasta el agua de la artesa. Y es en ahorrar tan en todo, que ahorra en las cosas aquellas que pagó ya con la boda y dinero no le cuestan.

BRÍG. Pues, ¿y el mío? Sus mercedes bien ó mal, con hombre cuentan. ¿Qué dirá la sin ventura que creyó entrar en la iglesia con un varón y es un zaque el que con ella se acuesta y con ella se levanta y con ella se pasea

las veces—y son las menos— que sale de la taberna? Mejor siempre allí estaría, que cuando entra en casa, entra hecho su cuerpo corambre y hecho su aliento bodega. ¡Maldigo del matrimonio! No sube á tanto mi queja. Ni está bien que se maldiga lo que al cabo se desea.

(Se levantan y se pasean por la huerta; Entran por el fondo don Martín, don Fernando y don Gaspar.)

ESCENA III

DICHOS, DON FERNANDO, DON GASPAR y DON MARTIN

FER. Es dolor que aquellos hombres dueños y señores sean de estas beldades.

MART. ¡Qué fachas tienen los tres tan grotescas!

GAS. Lástima me da!

MART. (Riendo.) ¿De ellos?

GAS. No tal: por ahora de ellas. Ya oísteis á Fray Bernardo.

FER. Y oímos que están sujetas á un borracho y á un celoso y á un avariento.

MART. ¡Sí es pena tal pena en mujeres tales!

FER. ¡Y son hermosas de veras!

(Mientras hablan los caballeros, miran á las tres mujeres, que responden disimuladamente á las miradas de éstos, cuchicheando entre ellas. Cuando llegan frente á un plantel de clavellinas, Hipólita da un grito y se dirige hacia las flores, sus amigas la siguen. Los tres caballeros observan curiosos á cierta distancia. A poco entra por el fondo Fray Bernardo.)

ESCENA IV

BRÍGIDA, HIPÓLITA, MARI-PÉREZ, DON FERNANDO, DON MARTÍN, DON GASPAR. Luego FRAY BERNARDO

HIP. ¡No! Mis ojos no me engañan.
(Inclinándose hacia las flores.)

BRÍG. (Igual.)
¡Cómo brilla! ¡Es una piedra preciosa!

MARI (Cogiéndola y enseñándosela á las otras.)
Sí. Es un diamante de inestimable riqueza.
(Entra Fray Bernardo y se dirige hacia las tres mujeres seguido por los caballeros.)

HIP. Suerte en atisbarle tuve.

BRÍG. He sido yo la primera en verle brillar.

MARI Es mío;
yo le cogí.

HIP (Queriendo quitárselo.)
¡Tráelo!

BRÍG. ¡Suelta!

MARI ¡Primero soltaré el alma que soltarlo!

FR. BER. (Acercándose.) Sed discretas y no riñáis.

MARI ¡Fray Bernardo, decidid vos!

HIP. Sí, que sea Fray Bernardo quien decida.

MARI De mi derecho estoy cierta. Decida.

FR. BER. ¿De qué decido?

MARI De quién merece esta piedra que brillaba entre esas flores.

HIP. ¡Yo la vil!

BRÍG. ¡Yo fui á cogerla!

MARI ¡Yo la cogí!

HIP. ¡Es mía!

BRÍG. ¡Es mía!
(Peleándose por coger la piedra.)

FER. Decida su reverencia para que termine el pleito.

FR. BER. Pues yo decido...
(Cogiendo el diamante á Mari-Pérez.)
que venga á mi poder el diamante.

BRÍG. }
HIP. } ¡No por Dios!
MARI }
FR. BER. Ninguna tema que aspire á él. La que entre todas haga burla más discreta al marido en esta noche, tendrá por suya la prenda.

MART. ¡Bien, Fray Bernardo!

FR. BER. Castigo á un tiempo la burla sea del borracho que te olvida, (A Brígida.) del celoso que te asedia, (A Mari-Pérez.) del avaro que te ayuna, (A Hipólita.) del desamparo en que os dejan. Gane quien triunfe el diamante, y ellos con la burla aprendan el respeto que os merecen y la obligación que os niegan.

MARI ¡Qué ocasión!

BRÍG. ¡Y qué venganza!

FER. ¡Oportunísima idea!

FR. BER. Para lograrla, conmigo contad.

MARI ¿De veras?

FR. BER. De veras.

FER. Si permitido nos fuese que al ingenio y agudeza de estas damas se juntara nuestro auxilio en la tarea, nos diéramos por felices.

MART. Fuera nuestra dicha inmensa.
(Inclinándose ante las damas que les miran algo apartadas junto á Fray Bernardo.)

HIP. ¡Qué galanes!

BRÍG. ¡Qué gallardos!

MARI ¡Qué figuras tan apuestas!

HIP. ¡Qué bigotes!

BRÍG. ¡Qué miradas! (Entre ellas.)
 FR. BER. ¡Qué poquísima vergüenza!
 FER. ¡Convencedlas, Fray Bernardo!
 FR. BER. ¡No, si no hay que convencerlas!
 HIP. (Alto.)
 ¿Nos ayudáis, caballeros?
 FER. Contad conmigo en la empresa.
 MART. Conmigo vos. (A Brígida.)
 GAS. (A Mari-Pérez.) Vos conmigo.
 FR. BER. Yo, con mis humildes fuerzas
 hasta el fin he de ayudaros.
 Ahora á mi custodia queda
 la joya que ha de ser premio
 para la mujer que venza.

Música

HIP. ¿Qué haréis vos? (A Fernando.)
 FERN. Venid aparte.
 (Llevándola á la izquierda.)
 MARI. ¿Vos que haréis? (A don Martín.)
 MART. Aparte oid.
 (Llevándola á la derecha.)
 BRÍG. ¿Cómo haremos? (A don Gaspar.)
 GAS. Lo que haremos,
 eso dejádmelo á mí.
 (Adelantándose con ella al centro.)
 FR. BER. Quiera Dios que la burla
 en burla tenga fin.
 (Mirando á las tres parejas que cuchichean.)
 ELLOS. ¿Qué tal?
 ELLAS. ¡Ja, ja! (Cuchichean otra vez.)
 ELLOS. ¿Qué tal?
 ELLAS. De risa muero.
 ELLOS. Oid,
 que la cosa está al principio
 y aun falta el fin.
 (Vuelven á cuchichear y á reír cada pareja como antes.)
 FR. BER. ¿Si este es el principio,
 cuál el fin será?
 ELLOS. ¿Os agrada el lance?
 ELLAS. ¡Ja, ja, ja, ja!
 ¡Delicioso! ¡Delicioso!
 FR. BER. No es lucido mi papel.

FERN. ¡Que se acercan los maridos!
 ¡á vuestro sitio volved! (A las mujeres.)
 (Las tres mujeres toman asiento junto á la mesa con
 los ojos bajos y las manos cruzadas. Los caballeros se
 sientan en la otra con Fray Bernardo, dando la espalda
 á las mujeres. Los tres maridos aparecen en la
 puerta del fondo y contemplan á sus esposas.)

DIEGO }
 LUCAS } No se han movido. ¡Qué recogidas
 GONZ. } son las costumbres de mi mujer!
 MUJERES }
 CABALLEROS } (Bajo.)

Al llegar la hora
 de anochecer,
 os lo dirán de misas
 á los tres.

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

La escena representa el patio de una casa de vecindad. En el fondo,
 varias puertas practicables que se supone comunican con diferen-
 tes viviendas.

A la derecha, puerta grande que es la de la calle. A la izquier-
 da, otra grande y practicable también, que pertenece á un coche-
 rón. Es de noche. Al levantarse el telón, los vecinos de la casa
 rodean á Hipólita y á don Fernando.

ESCENA PRIMERA

HIPÓLITA, DON FERNANDO y CORO DE VECINOS (algunos con
 velones y candiles encendidos)

Música

HIP. Ya sabéis, vecinas,
 ya sabéis, vecinos,
 hombres y mujeres,
 que junto á él no vivo,